



La Compañía de María 2

Disciplina

El régimen disciplinario se ira ajustado y modificando con los cambios sociales y la relajación en sus normas. En la década de 1940 y 1950, la rigidez moral y social de la escuela nacional católica marcaba la vida tanto de las escuelas públicas como de colegios privados religiosos.

El prospecto de 1950 en sus disposiciones advertía *"No pueden permanecer en el Colegio la alumna que por su conducta, constituya un mal ejemplo para las demás compañeras."* *"Además de la labor diaria compulsada por la profesora, recibe la familia informe semanal mediante el boletín que debe devolverlo la alumna el lunes firmado por el padre o encargado con notificación del comportamiento y adelantos escolares de la niña."* *"Dentro del comportamiento se valoraba la conducta, la aplicación, el orden y se computaban las faltas de asistencia."* Soledad Verdejo Lucas.

"No podrán tener las alumnas más libros impresos que los reconocidos y autorizados por la M. Prefecta y no podrán recibir ni escribir cartas sin su permiso."

"Lo pase mal, me castigaban mucho por hablar en clase, me ponían de rodillas a escribir en una libreta 200 veces en la clase no se habla. No se me olvidan algunos pellizcos de la Madre Clara...." Carmen Pulido

"En la clase teníamos una medalla, que al final del día se le daba para a la que más se había destacado, esta se llevaba a casa y luego se traía al día siguiente. Un día me la llevé y creo que la perdí y mi madre le tocó comprar otra." Fátima Gázquez López

"Estábamos atemorizadas por el miedo al pecado, al no portarnos bien, al infierno, a lo que se nos venía encima, éramos buenas niñas por obligación. Constantemente nos decían también que, que estuviéramos siempre en paz con Dios y sin pecado, pues nos podíamos acostar y no despertarnos... yo tuve una racha con 8 o 9 años, que cada vez que me iba a la cama .. me decía ¡mira que si no me despierto mañana." Fátima Gázquez López

Actos académicos

Desde su apertura, el colegio cada año al terminar el curso, a finales de junio o principios de julio realizaba los *Exámenes públicos*. Estos se acompañaban de un programa que intercalaba, la intervención de las mejores alumnas recitando y demostrando el dominio de diferentes materias, con números musicales e interpretaciones de las propias alumnas. Después, se procedía al reparto de premios, terminaban el acto con las palabras del Prelado, que nunca faltaba, en las que daba las gracias a las alumnas y religiosas. Se cerraba pasando al salón para contemplar una exposición de labores y trabajos de caligrafía o cartografía. Así si se estuvo realizando hasta mediados del XX

Estos actos son ampliamente recogidos con gran detalle por la prensa local, e igualmente se realizaban en otros colegios religiosos como El Milagro.

En 1888, se anunciaba para los últimos días de mayo la celebración *"de exámenes públicos y distribución de premios bajo la presidencia del Prelado. En el certamen tomarán parte varias alumnas."* En 1896, *"Se examinaron en un acto solemne con la asistencia del Obispo y más de 200 personas de lo más selecto de la sociedad las alumnas internas y mediopensionistas. Anteriormente fueron examinadas las externas y la numerosísima sección de las gratuitas a cuya enseñanza se dedican también con tanto esmero y cuidado las infatigables religiosas."* Semanario Popular Almería 1896

En 1912, los actos de los exámenes y entregas de premio, se extendieron a lo largo de la mañana y la tarde. Tras cantar el Himno, se procedió a ir intercalando exámenes de diferentes disciplinas con interpretaciones musicales de las alumnas, se terminó con una exposición de labores de las alumnas.

“EL salón de actos del colegio estaba totalmente ocupado por una concurrencia, tan distinguida como numerosa. A l fondo del mismo, donde las niñas estaban situadas, aparecía la imagen de la Inmaculada entre un bosque de ramajes distribuidos y colocados con exquisito primor. Comenzó el acto, qué se ajustó en todas sus partes al programa anunciado, con un himno felizmente interpretado por las alumnas.” La Independencia 29 junio 1926

“El salón artísticamente adornado, la Imagen de la Inmaculada que esbeltamente se destacaba sobre blanca columna del fondo azul de cielo y verde ramaje, y las colegialas que elegante, sencilla y modestamente ataviadas con sus blancos uniformes, sonriendo a sus pies, esperaban el premio de sus esfuerzos tras un curso de aplicación y trabajo, ofrecían un golpe de vista que desde el primer momento predisponía a su favor. ...Tras esto la distribución de bandas y premios, que hicieron ver a nosotros, el constante trabajo de Religiosas y alumnas, y a estas últimas, cómo la aplicación y el trabajo, aún en este mundo, no deja de tener su recompensa.” La Independencia 6 julio 1932

“Ayer quedó abierta a exposición de labores, pinturas, objetos manuales y otros primores del Colegio de la Compañía de María, que estará abierta al público hasta el próximo día 23... Todos los trabajos realizados con exquisito y delicado gusto artístico se ofrecen como halagüeño fruto del curso 1947-48.” Yugo junio 1948

“La Fiesta de fin de curso era el no va más se hacia en el salón de actos, acudían los padres y actuaciones de las niñas música, declamaciones... Yo recuerdo muy pequeña de salir a tocar el piano, vestida de chinita con unas agujas de croché con unas bolas de papel de plata en los extremos. Luego se hicieron estos en el nuevo Salón de Actos” Fátima Gázquez López

“Las alumnas que habían destacado por su comportamiento eran reconocidas en la fiesta de fin de curso y se les premiaba con un banderín con un lema alusivo al aspecto del comportamiento en que habían destacado. Por ejemplo, el banderín del orden decía “Orden y exactitud hacen la acción más fecunda”. Soledad Verdejo Lucas.

Actos religiosos

Los actos religiosos marcaban la vida del colegio como no podía ser de otras manera. Desde la Misa diaria a ceremonias de periodicidad anual como las Primeras Comuniones, los Ejercicios Espirituales o el Mes de las Flores Desatacando dos grandes festividades, la celebración de la Niña María o Fiesta de la Presentación y la Fiesta de la Madre Fundadora.

Así mismo el colegio con sus alumnas y congregaciones participaban en las diversas manifestaciones religiosas de la sociedad almeriense, junto con otros colegios religiosos y escuelas de la ciudad.

La vinculación del Obispo de Almería con el colegio desde su fundación en Almería, hará que sus Prelados tenga una muy especial relación con el colegio y, su presencia será constante en todos los actor religiosos y académicos. *“El Señor Obispo dirigió una hermosa platica a las primeras comulgantes. El templo se hallaba completamente abarrotado de fieles entre los que estaban los padres de las niñas que recibieron la Primera Comunión. Interpretó escogidos motetes el coro del Colegio.”* Yugo 13 Mayo 1952

La misa diaria

“Al final de la mañana llegaba el momento de la celebración de la misa en la iglesia del colegio a la cual era obligatorio asistir con velo.

Este era un trozo de tul negro que se arrugaba muchísimo en la Cartera del colegio por lo que las niñas solían mojarlos en las fuentes de las del patio para que recuperaran su tersura. Una vez estirados completamente, las niñas se dirigían al patio anexo a la iglesia para formar el cortejo que entraba por la parte lateral trasera de la iglesia, avanzaba por la nave central hasta el pie del altar mayor y giraba a derecha o izquierda para ocupar los bancos, seis niñas por banco, hasta llenar toda la iglesia sin dejar ni un hueco libre.” Soledad Verdejo Lucas.

“Nos pedían también que nos confesáramos cada semana o cada dos semanas. Como niñas que no teníamos grandes pecados nos los teníamos que inventar. Me peleao con mi hermano... los curas estarían hartos de escuchar nuestros pecados que siempre eran los mismos.” Amalia Rodríguez Alonso.

La Niña María o Fiesta de la Presentación

Se celebraba cada año el 21 de Noviembre. En 1891 *“Ayer se verificó la ceremonia religiosa de la Presentación de Nuestra Señora en el Templo de las Madres de la Compañía de María. Las niñas que reciben educación en aquella casa, lucieron sus dotes artísticas, resultado de una provechosa enseñanza cantando con mucha afinación y armonía.”* *“La gran fiesta del colegio era la de la Presentación de la Virgen María al Templo, se hacía una maravillosa procesión, que rodeaba por fuera toda la manzana del colegio. Íbamos con el llamado uniforme de gala, que tenía un cuello como de plástico blanco y un maravilloso velo blanco como de novia que solo se ponía en estos días grandes, íbamos con velas que me encantaban y que nos ponía pringando, lo que quedaba de ellas se dejaba en la iglesia.”* María del Mar Rodríguez Alonso

Podemos ver una foto de esta procesión en la fotografía de la portada.

“En la procesión íbamos cantando el Himno a la Niña María. La imagen se llevaba sobre las andas y en la puerta de la iglesia se bajaba y se elegía una de las niñas más antiguas en el colegio para que hiciera la presentación de la imagen, llevándola desde la puerta de la calle de la Iglesia hasta el Alta Mayor. Recuerdo que un año fui yo la portadora, y que pegue un resbalón y no la tire de milagro. La madre Ana María que era la encargada de estas cosas me fulminó con una mirada. Ese año, encima, había gran expectación pues se le había puesto una corona a la Niña María, confeccionada en una joyería de Almería con las aportaciones de la gente.” Fátima Gázquez López





“Los actos más solemnes se celebraban en la iglesia del colegio. Inicialmente, en el altar mayor solo había una imagen de la virgen y se adornaba profusamente con flores que llevaban las alumnas en el mes de mayo o mes de la Virgen, (foto pagina 3). A ambos lados del altar mayor estaban los coros con celosías en su frontal, a la derecha para las monjas (zona de clausura) y a la izquierda, para las colegialas, siempre abierto para las mismas. Las colegiales tomaban estas imágenes como referencia para indicar su ubicación en la iglesia; decían me ha tocado el lado de Santa Juana para la Primera Comunión, o bien, estoy en el lado de San José.” Soledad Verdejo Lucas

Fiesta de la Beata Madre

Era el otro día grande del colegio. En 1942, Yugo informaba sobre los actos que se iban a celebrar *“Solemne triduo. Las Religiosas Hijas de María y alumnas de la Compañía de María lo consagran a su insigne Madre y fundadora la Beata Juana de Lestonnac, en los días 1, 2 y 3 de Febrero. Orden de los cultos. Mañana: a las nueve y media. Misa con Motetes. Tarde: A las seis. Exposición de S. D. M., Estación, Rosario, Ejercicio del Triduo, Motete, Sermón, Bendición y Reserva, terminándose con el himno de la Beata Madre y adoración de la Reliquia. Los sermones están a cargo del R. P. Juan Campos, S. J. Día 3, fiesta de la Beata Madre. A las nueve y media. Misa solemne, quedando S. D. M. expuesto todo el día.”* Yugo 31 enero 1942

El Pan de los Ángeles

A través de la prensa local, podemos ver como la Primera Comunión no solo se celebraba en las fechas que se acostumbra ahora, si no que se elegían otras días o celebraciones, como la *Fiesta de la Niña María* en noviembre, o en diciembre la festividad de la Concepción. El 21 de noviembre de 1910, en la Fiesta de la Niña María tomaron la primera comunión de 65 niñas.

En mayo de 1848, tomaron la primera comunión en el colegio 42 alumnas *“ataviadas las niñas con el precioso traje blanco, de exquisito gusto y delicadeza.”* Yugo 11 Mayo 1948

Los niñas que habían tomado la Primera Comunión también participaban en la gran procesión del Corpus Christi que salía desde la catedral

El Yugo en la sección *Ecos de sociedad* solía recoger la noticia de las primeras comuniones de lo más florido de la sociedad almeriense, por supuesto de las niñas de la Compañía, con el nombre de las niñas

y de sus padres, incluso alguna con su fotografía. Acompañaban la sección bodas, bautizos, natalicios o viajeros. *“El pasado domingo, en la iglesia de la Compañía de María, de manos del excelentísimo y reverendísimo señor Obispo de la Diócesis, doctor don Alfonso Rodenas García recibió por vez primera el Pan de los ángeles la niña Teresa de Jesús Cepeda García, hija del magistrado de Trabajo, don Ceferino Cepeda y de su señora doña María Josefa García.”* Yugo 3 Mayo 1952

A lo largo del año se sucedían en el colegio conmemoraciones y actos religiosos *“En el mes de mayo se celebraba el Mes de las Flores, la misa la ponían a primera hora de la mañana antes de las clases.”* Fátima Gázquez López

“En la Compañía de María continúan los ejercicios espirituales anuales, dirigidos por el P.

Balandrón para las alumnas del Colegio y para las Hijas de María de este Centro, como preparación para la fiesta de la Presentación de la Santísima Virgen. Pueden asistir a ellos las antiguas alumnas de este centro.” La Independencia 20 Noviembre 1916

El colegio, con sus alumnas y congregaciones también participaban en diversas manifestaciones o actos religiosos que se celebraban en la ciudad, como la Procesión de la Virgen del Pilar o la del Sagrado Corazón de Jesús, *“Abría paso la Cruz alzada, siguiendo los Colegios de María Inmaculada, Stella Maris, Milagro y Compañía; de María.”* Yugo 11 Octubre 1955

Entre las congregaciones que desarrollaban su labor alrededor del colegio estaban las Hijas de María o la Cruzada Eucarística. *“Todas formábamos parte de la Cruzada Eucarística, era un movimiento dentro de los Colegios de la Compañía. Estaba mal visto quedarse fuera. Llevábamos unas bandas amarillas y blancas o azules y blancas, que lucíamos en las fiestas. Este movimiento lo llevaba la Madre Francisca. Había una revista por la cual nos poníamos en contacto las alumnas de los diferentes colegios de España. Yo estuve carteándome con una niña de Vigo durante 4 o 5 años y a la que nunca llegué a conocer.”* Fátima Gázquez López

El Día del Domund

“Nos entregaban unas huchas de barro con la cabeza de un negrito o un chinito, a cada una y procedíamos a asaltar a nuestros padres y amigos de ellos, a ver que niña conseguía más, la cual luego recibía el aplauso de todas las demás niñas de la clase. Para promocionarlo venían algunas monjas que habían sido misioneras y traían artículos, que vendían, yo recuerdo unas muñequitas japonesas.” Fátima Gázquez López

“Exposición misional. Las alumnas del Colegio de la Compañía de María, siempre se han distinguido por su celo y amor a las misiones en los países infieles, y prueba de ello han dado en distintas veladas que en sus clases celebraron, recolectando crecidas limosnas que fueron entregadas al director de la Unión Misional. Pero ahora, estas entusiastas propagandistas, han dado un paso más y preparan para el día de la Inmaculada una interesante exposición con todos los objetos que la sección Misional de las Hijas de María, han hecho durante el año en favor de tan caritativa obra.” La Independencia 5 Diciembre 1930

Memorias de una interna. Sobre 1891

“Me fui al colegio

Me fui para Almería en el mes de octubre, acompañada de mi hermana Eloísa y mi queridísimo padre que fue a dejarnos. Llegamos al Colegio por la tarde. ¡ Pero que despedida tan triste tuvimos al siguiente día al despedirnos de nuestro padre! Me dio mucha pena durante los primeros días el encontrarme tan lejos de mi casa y entre personas extrañas que aunque buenas, no podían ser como de la familia.

La disciplina del Colegio es algo severa. Había que levantarse a las cinco y no estábamos acostumbradas, todo a su hora. Se comía bien pero gustan más las costumbres de casa; era una nueva vida, que al poco tiempo nos fuimos acostumbrando. Teníamos ya nuestras amigas, y en las horas de recreo pasábamos buenos ratos. Yo quería mucho a la madre Candelaria y ella me quería a mí, porque nunca me encontraba ociosa. Esta monja era la secretaria y nos daba todo los útiles necesarios para los trabajos. Lo primero que hice fue una papellera de sedas con un cordón de oro adornado. Se la regalé a Don Ramón Linares, esposo de Doña Luz, en prueba de agradecimiento por lo que ella me enseñó sin ningún interés. Trabajé mucho en los calados, costuras, bordados en blanco, etc. Estudiábamos todas las asignaturas obligatorias en la 1ª enseñanza.

Estuvo mi padre varias veces a visitarnos y se quedaba muy satisfecho de la educación que allí se recibía. Todos los domingos nos visitaba la familia de Don Joaquín y con Doña Juana y su sobrina Ana iba Gabriela. ¡Nos alegrábamos tanto de verlas! Pero al despedirnos siempre derramábamos algunas lagrimas. Dios les pague el bien que nos hacían con sus visitas.

Los domingos escribíamos las cartas familiares, y pasábamos muy buenos ratos jugando en la huerta, y allí comíamos algunas tardes. Llevábamos un traje azul para el diario, con un delantal ceniza para las clases. Los días festivos, traje blanco con el adorno celeste. Las comidas en el Colegio eran muy buenas y variadas. Se tomaba el desayuno a las cinco, el bocadillo a las diez, la comida a las doce, la cena a las cinco, y el chocolate a las siete para acostarnos ¡Que buena vida! Aquellos tiempos fueron los mejores para mí, que por lo que voy atravesando ahora. Dios me dará paciencia para ir sufriendo lo que venga, y el Cielo como premio.”

Fragmento de las memorias de María Pardo Lorca. Alumna interna junto a su hermana Eloísa en el Colegio de la Compañía María en los primeros años de su fundación.

Los años que guarda la memoria

“Cuando me pidieron que escribiera algunos recuerdos de mi etapa en el Colegio de la Compañía de María de Almería, lo primero que pensé fue en el largo camino que allí recorrí: desde aquellos primeros tres años de vida, cuando apenas alcanzaba a comprender qué significaba ir al colegio, hasta los dieciséis, cuando comenzaba a mirar el mundo con otros ojos. Con tres años comencé el colegio. La primera persona que me recibió fue la madre Clara. Con fama de recta, sería

y exigente, tuve la suerte de decirle si quería ser mi abuelita, pues las mías habían fallecido, y le enterneció tanto que siempre tuve un trato especial con ella.

También recuerdo a la madre Margarita, siempre con una sonrisa, dulce y cariñosa. Tuvimos una muy buena amistad durante toda su vida.

Otro de los recuerdos que permanecen con especial nitidez es el de la Primera Comunión, cuando teníamos seis años. En aquella época el catecismo se aprendía prácticamente de memoria y la preparación tenía un carácter solemne que hoy quizá resulte difícil de imaginar. En aquella ocasión tuvimos la suerte de contar con don Manuel Rodríguez, el magistral, para impartirnos la comunión. Era una persona muy cercana a mi familia: había casado a mis padres y también me había bautizado. Por eso, para mí y para mi familia, aquel momento tuvo un significado especial.

Cuando llegué al curso de ingreso, alrededor de los nueve años, apareció en mi vida otra figura que recuerdo especialmente: la madre Francisca. Era recta y seria, pero también agradable. En aquella época se encargaba de elegir a las niñas que consideraban más formales o responsables para nombrarlas «Cruzadas».

Las que éramos escogidas llevábamos un uniforme negro con cuello blanco, velo blanco y una banda blanca y celeste que nos distinguía. Era una forma de reconocer la obediencia, el estudio y nuestro comportamiento. Era el uniforme de gala en las celebraciones de la Niña María y Santa Juana de Lectorac Hoy, probablemente, aquella manera de estimular a las alumnas nos parecería inconcebible. Pero entonces formaba parte de la pedagogía del momento: era un estímulo y también un objetivo al que las demás niñas podían aspirar.

Poco después llegaba otra etapa importante: el bachillerato. Para acceder a ella teníamos que enfrentarnos a un examen en el llamado «Patio rojo», un lugar que, por su suelo y alicatado de ese color, había quedado asociado en nuestra memoria a los exámenes importantes y trascendentales.

A partir de entonces comenzamos a tener profesores diferentes para cada asignatura. Para nosotras aquello suponía también descubrir distintas formas de enseñar y distintas personalidades. Sin darnos cuenta, empezábamos a familiarizarnos con algo que nos acompañaría toda la vida: aprender a convivir con personas diferentes.

Entre quienes dejaron huella recuerdo a doña Esther, que nos enseñaba Geografía e Historia; don Pedro, con las Matemáticas; y don Juan Alcoba. Eran profesores que sabían transmitir conocimientos y que, cada uno a su manera, dejaron un recuerdo perdurable.



También recuerdo con especial cariño a las alumnas internas. Para quienes vivíamos en la capital era difícil imaginar lo que significaba estar lejos de la familia para poder estudiar. Con algunas de ellas hicimos amistad y se creó una complicidad muy bonita. Nos pedían que les lleváramos de la calle aquello que necesitaban, desde alimentos hasta pequeños objetos, y aquellos encargos terminaron convirtiéndose en parte de nuestras relaciones y de nuestra vida cotidiana.

Con el paso de los años llegaron decisiones que, vistas desde la edad adulta, quizá no parecen tan trascendentales, pero que entonces nos parecían enormes. En quinto de bachillerato teníamos que elegir entre ciencias y letras y, más adelante, también entre inglés y francés.

Era como si, de repente, nos dijeran que había llegado el momento de empezar a decidir nuestro futuro.

Yo elegí las letras. Tuve la fortuna de contar con muy buenas profesoras, exigentes y entregadas, de esas personas que permanecen en la memoria muchos años después de haber abandonado las aulas.

Y también estaban las amigas. Con ellas compartí una parte esencial de mi juventud. Algunas se fueron alejando con el tiempo y nuestras vidas tomaron caminos diferentes. Pero, cuando los años después nos han vuelto a reunir, basta con comenzar a recordar para que reaparezcan las risas, las historias y aquella complicidad de entonces. Porque hay amistades que quizá no necesitan una presencia constante para seguir formando parte de nuestra historia.

Fui feliz durante todas mis etapas en el colegio y conservo un recuerdo muy agradable de aquellos años. Eso no significa que todo fuera perfecto. Como ocurre en cualquier etapa de la vida, hubo cosas que me gustaron más y otras que me gustaron menos.

También hubo profesores y religiosas que podían llegar a imponernos cierto temor por su carácter y su manera de entender la disciplina. Recuerdo los nervios que sentíamos cuando sabíamos que nos tocaba clase con alguien especialmente exigente.

A veces aquella exigencia era difícil de comprender y estaba más relacionada con la actitud que con la propia enseñanza. Pero incluso esos momentos forman parte de nuestros recuerdos y, de alguna manera, también de nuestra formación.

Entre todos aquellos recuerdos hay una profesora que ocupa un lugar muy especial: la madre Retamar, que nos daba Filosofía.

Estamos hablando aproximadamente del año 1973. Su manera de enseñar era diferente. Era una mujer que, incluso siendo entonces religiosa —más adelante dejaría la orden—, me pareció verdaderamente rompedora.

Nos enseñaba a pensar. A mirar alrededor. A analizar lo que ocurría. A cuestionarnos las cosas y a ser más realistas con respecto al mundo que nos rodeaba. Sin que quizá fuéramos plenamente conscientes, nos estaba preparando para enfrentarnos a la vida con una mirada más abierta y, sobre todo, más crítica.

Y entre tantos recuerdos hay uno que, con el paso de los años, ha adquirido un significado extraordinario: la música.

En el colegio se celebraban misas y yo, aunque nunca fui, ni mucho menos, una gran guitarrista, era una de las alumnas que tocaba la guitarra durante ellas.

Todavía puedo imaginarme en el patio central del colegio. Había una escalera que daba acceso a la parte superior de la galería, donde se encontraba Bachillerato. Allí nos colocábamos las que tocábamos la guitarra.

Pero aquella guitarra estaba destinada a sonar de una manera mucho más importante de lo que yo podía imaginar.

En aquellos años se organizaban festivales y diferentes actividades para recaudar dinero destinado a los viajes de estudios. En una de

ellas, celebrada conjuntamente con el colegio de los Hermanos de La Salle, conocí a un chico que tocaba muy bien la bandurria.

Yo tocaba la guitarra y él la bandurria. Participamos juntos en aquella actividad con un objetivo tan sencillo como reunir fondos para los viajes de estudios de nuestros respectivos colegios.

Nada hacía pensar entonces que aquel encuentro iba a cambiar mi vida.

Aquel chico se convirtió primero en un amigo. La amistad fue creciendo y, con el tiempo, se transformó en una historia de amor.

Aquel muchacho terminó siendo mi marido.

Compartimos toda una vida juntos, hasta que falleció hace cinco años.

Hoy, cuando miro hacia atrás, pienso muchas veces en aquella tarde, en aquel festival, en aquella guitarra y en aquella bandurria. En aquel momento eran solamente una circunstancia más de nuestra vida escolar. No podíamos saber que, sin pretenderlo, estábamos ante uno de esos pequeños instantes que terminan dividiendo una vida en un «antes» y un «después».

Él fue el mejor regalo que me hizo la vida. Haber compartido tantos años a su lado ha sido, sin duda, una de mis mayores fortunas.

Quizá por eso, cuando pienso en la Compañía de María, no puedo recordar solamente las clases, las profesoras, las compañeras o la disciplina. Recuerdo también todo aquello que sucedía alrededor del colegio y que, de una manera u otra, fue construyendo la persona que llegué a ser.

Recuerdo a las religiosas, su orden y su disciplina, pero también el cariño que muchas supieron transmitirnos. Recuerdo a los profesores que nos enseñaron, a las amigas con las que crecí y aquellas pequeñas decisiones que, con nuestros ojos de niñas y adolescentes, parecían entonces asuntos de enorme importancia.

Y recuerdo, sobre todo, que fui feliz."

María Dolores Durán Díaz

Caminando hacia el colegio.

"La ruta comenzaba al final de la calle Arapiles. Las hermanas Rodríguez Alonso y su vecina Loli y sobrinas subían la calle y a la altura de c/ López Falcón, se incorporaban las hermanas Verdejo Lucas, en la calle Gerona lo hacían las Herrera, primas de las primeras, y más arriba llegando a c/ General Segura, las Verdejo Alonso. Así se juntaban a diario una docena de chiquillas que compartían lazos familiares, de amistad y vecindad. Al llegar al patio del colegio, cada cual formaba fila con sus compañeras de curso y así se dirigían a sus clases en perfecto orden." Soledad Verdejo Lucas

De madres a hijas

"La relación de su familia con la Compañía de María comienza con mi madre, Elisa Lucas Martínez, alumna de la Compañía de María junto con sus hermanas. Por parte paterna, su tía la Madre Carmen Verdejo era religiosa de esta congregación de monjas de clausura. Era habitual que las niñas se educaran en el colegio donde tenían familiares religiosos. Así estaban las sobrinas de la Madre Alcalde, Castillo, Esteban, Gádor, Martínez y las de la Madre Martos." Soledad Verdejo Lucas.

Antiguas alumnas que han participado con sus testimonios: Ana María Sánchez, Fátima Gázquez López, Carmen Pulido Egea, Amalia, María del Mar e Inmaculada Rodríguez Alonso, María Dolores Durán Díaz y Soledad Verdejo Lucas. **Agradecimientos a** Eduardo del Pino Vicente por la foto de portada y a Andrés García Lorca por aportar las memorias de la alumna María Pardo Lorca.

El Tiempo pasa las Fotografías se quedan



en este caso Javier participaban en los actos religiosos ayudando en misa como monaguillos. Iban ataviados con sotanas, capelinas rojas y roquete blanco.

En la imagen inferior podemos ver una de las iniciativas más curiosas que se hicieron en el colegio sobre 1961: la construcción de un gallinero. Se hizo, con una doble finalidad, por un lado que las niñas adquirieran el valor de la responsabilidad a través del cuidado y alimentación de las gallinas, y por otro, la venta de los huevos a las familias que lo demandaban. Los ingresos obtenidos del gallinero se enviaban a las misiones. Entre las niñas, algunas con gallina en mano, vemos en la primera fila a Elisa y Ana Verdejo Lucas.

"Además de la cuestación del día del Domund, se hacían otras actividades a lo largo del año para recabar fondos para las misiones. La madre Carmen Jiménez era la coordinadora del grupo de misiones que incluía a colegialas de todas las edades. Cada trimestre se representaba una obra de teatro y los fondos recaudados se enviaban a las misiones de la Compañía de María en África. Las monjas misioneras visitaban los colegios para dar a conocer su actividad, por lo que tuvimos la oportunidad de conocer a misioneras como la madre Espinosa que estuvo en Japón y la madre Rivas, una de las primeras cirujanas que ejerció su profesión en un hospital africano." Soledad Verdejo Lucas.



La imagen superior nos lleva al patio del Colegio de la Compañía de María en Almería. Fue tomada tras uno de los actos religiosos que se celebraron en el curso de 1963-64. Aparecen tres de las hermanas Verdejo Lucas, Soledad y Ana María, con sus uniformes de gala y sus velos, y Mari Carmen, la pequeña con el de diario. También aparecen dos de sus hermanos, Javier de monaguillo, y en brazos José María, futuro colegial, al lado Carmen la muchacha que lo cuidaba. Vemos también a su prima Ana y las amigas Bella y Cari portando un cirio. A principios de los años 60 la educación en el colegio de la Compañía se extiende también a los niños que se incorporaron a los cursos inferiores como párvulos. Los niños como

Cementerio de Palabras

Cantinelas: repetición insistente, molesta e inoportuna. **Cosas de mucha miga:** Asunto, situación o persona que encierra una gran complejidad. **Poner los puntos sobre las íes:** aclarar, concretar o detallar minuciosamente un asunto para que no queden dudas ni ambigüedades. *"Todos con la misma cantinela: que el orador había dicho cosas de mucha miga y que había logrado poner los puntos sobre las íes"* Benito Pérez Galdós. Las novelas de Torquemada. **Importar un comino:** significa que algo no tiene ningún valor, importancia o interés para quién lo dice. **Hacer de su capa un sayo:** Actuar con libertad e independencia, sin dar explicaciones o seguir los criterios de otros. *"...buen dinero le cuesta, y a nadie le importa un comino que haga de su capa un sayo."* Diario de Palma 1855



CUEVA DE
SAN JOSÉ
CENTRO DE EXPOSICIONES
Y CONFERENCIAS

